

ALBORES

REVISTA LITERARIA

Rocha, Julio de 1918. — 2^a época Año III - Núm. 17

LA SEGUNDA JORNADA

Iniciamos con el presente número de «*Albores*» su segunda jornada en la palestra pediodística.

Y hablaremos bien claro de nuestras miras actuales.

No pretendemos hacer de «*Albores*» una gran revista; anhelamos si que ella sea una buena revista.

Nada más justo, nada más franco, nada más digno del bautismo de fé del podiodísta que adiconar el fortificante evocar de la lucha pretérita a la inquietud de nuevas promisiones, alas del pensamiento y del espíritu en vuelo armónico de ascensión a la conquista.

¿Se nos creerá petulantes porque afrontemos decididos las contingencias de una difícil campaña que significa cultura literaria y artística? No importa; a los mal intencionados nunca faltarán motivos en que exaltar su hidrofobia.

El único anhelo a perseguirse en esta revista es el esfuerzo en pro de la cultura de las letras y de las artes. Con esto lo decimos todo.

Decimos que no escribiremos para todos los gusto, como lo hacen los revisteros de ocasión; si no por el sumo gusto de la belleza reveladora del ingenio.

No es posible detenernos a meditar las inconveniencias que puedan surgir en el camino, ya que no es esta una revista de conveniencias.

Quedan abiertas las páginas de «*Albores*» a la intelectualidad bien inspirada que es quien decidirá su suerte futura.

LA NOCHE

¡Silencio! . . . Lo negro y sombrío,
Lo lúgubre y triste comienza a reinar:
Se ven los sauces que guardan el río
Crespones de sombra colgar.

¡Silencio! . . . Una nube [luctuosa
Se cierne en el valle, lo sume en lo azul,
Y envuelve la selva, cobija la choza
En pliegues de tétrico tul.

La iglesia, que esta en una altura,
En gasas de sombras se empieza a envolver,
Y su campanario, la esbelta figura
Comienza en la bruma a esconder . . .

¡Silencio! . . . La Noche ha tendido
Su manto de luto, su negro capuz.
Ya todo es misterio! que ya se ha extinguido.
El último rayo ed luz . . .

Las aves nocturnas rasgando
Las densas tinieblas en raudo volar,
Su paso en la sombra nos van anunciando
Con su quejumbroso grasnar.

El viento gimiendo aletea
Por entre la selva; continuo estertor
Anima a las plantas; el roble cimbrea
Con ruidos que causa pavor.

Se escuchan extraños rumores,
Y formas etéreas parecen vagar;
Espectros, fantasmas; visiones de horrores,
La mente los ve desfilar.

De pronto, de allá de la altura,

Cual lluvia de llanto descende el gemir,
De triste campana que infunde pavora
Con su planidero tafir.

Se agita la Noche callada
Sintiendo en su seno de sombras vibrar,
La lira de bronce, que entona pausada
Su triste, su eterno cantar!

La lengua de bronce se queja
Y línguila imprime sensil vibración,
Que suena en el valle, que triste se aleja
Y el eco repite su son. . .

De aquel campanario descenden
Plegarias, suspiros, continuo gemir,
Que en alas del eco en el campo se extienden
Y van en la selva a morir.

Emilio FRUGONI.

Montevideo,

ACUARELA

Primavera. En un jardín.
Una noche de retreta.
Lleva en el alma el poeta
Los ecos de un mandolín.

El cielo es una laguna
Donde con los vientos juega,
Hinchando su vela griega
La barquilla de la luna.

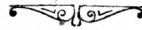
Por la senda clara y breve
Van elegantes y finas,
Las siluetas femeninas
Todas vestidas de nieve.

Y hay un rumor de pasión
En la fresca brisa alada,
Como si en cada mirada
Se entregara un corazón.

Manuel UGARTE.



«Sembrad prodigamente la semilla del bien en el corazón de los niños que el tiempo se encargará de hacerla germinar»



SEMBLANZA

Julio RAUL MENDILAHARSU.

Villaespesa escribe al frente del primer libro de este simpático poeta uruguayo, un cariñoso prólogo que logra darnos una impresión clara del alma joven, vigorosa y sana de este nuevo forjador de rimas que se agrega a la ya grande columna lírica de la república hermana. Lo que dice Villaespesa de Mendilaharsu queda afirmado plenamente en un soneto que saco del libro «Como las nubes», la obra en cuestión; en él su autor se retrata con dos trazos, y todo lo que posteriormente se diga no tiene mayor importancia:

Adoro como Nietzsche las luchas de la Vida
cuando en el pecho humano hay fuerzas de titán,
que cruza por el mundo con la cerviz erguida,
mostrando en las miradas las lavas de un volcán.

Adoro las grandezas de gestos populares
que toman las Bastillas o destronan a un rey,
coronando a la historia con rojos luminaires
que son las doce tablas de la futura ley.

Por eso cuando evoco las épocas helenas,
más que odas de Soso y tiernas cantilenas,
hay algo que seduce mi ardiente corazón:

¡Es el recuerdo hermoso del albor de aquel día
en que, cual Julio César, murió la tiranía
con el puñal de Harmodio y de Aristogitón!

¿Qué más? Todo lo que se diga de su labor literaria sería ex-temporáneo, porque Mendilaharsu es actualmente una promesa; después, el prologuista ha dicho de él todo lo que podía decir yo. Me limitaré a transcribir, pues, un trozo de la presentación literaria que hace del autor de «Como las nubes» el inspirado padre de «Las canciones del camino»:

«Mendilaharsu despertó en su adolescencia a la literatura bajo el influjo violento y exacerbante de la prosa tempestuosa de Vargas Vila, que pasó por su espíritu como un ciclón, arrasando prejuicios y despertando todas las fuerzas y todas las rebeldías latentes. Y de esta influencia se resiente todavía; es el imperio de la imagen centuplicada, como vista a través de un lente enorme. Es el dominio de la paradoja, del apóstrofe violento; pero al mismo tiempo es también la insurrección del orgullo contra las vulgaridades, la imposición del yo violenta, dominadora, sobre todo lo que le rodea. Esto en la poesía de tendencia social. Sin embargo, bajo tanto apóstrofe, bajo tanta arenga incendiaria de tribuno, relampaguea a veces, entre las teas que las furias agitan y el redoble de tambores, la visión del Porvenir, una visión poética, de fraternidad humana, de humanidad bella, con esa belleza que sinteticé hace tiempo en esta última estrofa de un soneto:

la encarnación cristiana del alma de María,
en el marmol pagano de la Venus de Milo.

Así, casi toda la parte de Ebano y Oro, poesía visionaria, y arrebatadora, de un acratismo aristocrático... Pero la Vida es varia, es compleja, es vida.. El porvenir nos atrae; pero el pasado nos retiene y el presente nos domina... Las visiones son tantas como tantas son las ideas y las emotividades del momento.

«Y el poeta se entrega plenamente a la Vida; por eso vive con la misma intensidad el sueño que la realidad, porque ambas cosas no son más que fases distintas de la Vida. Y lo mismo que exalta sus rebeliones en Ebano y el Oro, resucita un recuerdo en otra sección de su libro presentándolos a nuestra vista en las actitudes más bellas, en los gestos más expresivos, y siente al mismo tiempo —léase *Violetas* — sangrar en sus carnes las garras del momento

que se va, llevándose algo de nuestra Vida... Y llora las nostalgias de su Patria en su peregrinación voluntaria por Europa, bajo el cielo gris de Bretaña y entre las olivas y las cigarras de la Provenza... Yo espero mucho de Mendilaharsu. Más de su vida que de su arte. Es un espíritu voraz, inquieto, que lo mismo pueden llevar las circunstancias a ser un gran poeta, cuando se desbroce su espíritu y sienta más y no sueña tanto la Vida, como a morir heroicamente en el campo de batalla en alguna de las revoluciones de su patria»

Terminadas estas líneas: llégame un nuevo libro de Mendilaharsu: «Deshojando el silencio». En él se notan todavía las belicosidades que apunta Villaespesa en el prólogo de su primer libro, pero la tendencia es distinta. Antes le preocupaba la sociedad en general; ahora, un poco por nostalgia patriótica, otro poco porque vuelve los ojos a la realidad del momento, piensa en su patria, en la América latina y ante la invasión de un gran peligro, nos dice, a nosotros, los líricos de esas tierras vírgenes:

¡Pensad en Panamá! ¡Pensad en Cuba!
¡Bien sabéis que los yanquis nos acechan!
Apaguemos, al fin, con nuestros soles
el fulgor invasor de sus estrellas!...

Y en un momento de exaltación optimista, propia de su temperamento, grita a plenos pulmones:

¡Viva mi rey el Sol! ¡Viva mi América,
América de Hidalgo y de Miranda,
la que habla español, la que posee
los Andes gigantesco y las pampas,
la que tiene heroísmos en su sangre
y brillará en el día del mañana
estremeciendo el brence de la Historia
con las glorias más puras y más altas!

En fin—siento que la premura me obligue a abreviar,—este nuevo libro del vate uruguayo es, en muchos conceptos, superior al primero, y casi estoy por contradecir a Villaespesa cuando dice que espera más de su vida que de su arte. Le falta un poco de reposo, un poco de recogimiento en sí mismo y mucha serenidad. cuando consiga auscultarse, arrojará, estoy seguro, lo espada ba-

Colladora por un bordón, un-ánfora y una flor.

Alejandro SUX.

Paris 1911,

LOS CUENTOS DE MI MADRE

Para «Albores».

Siempre recuerdo cuando mi madre me contaba,
Intercalando siempre sus benditos consejos,
Aquellos cuentos puros, aquellos cuentos viejos,
Que yo con tan ingenua ansiedad escuchaba.

En las noches de invierno largas horas pasaba
Recordando leyendas de los tiempos añejos...
Y al mirar que mis ojos quedábanse perplejos,
O me ponía triste, el cuento terminaba.

Mientras que yo jugaba con sus blondos cabellos
Y exigía siquiera redactándome aquellos
Casos de hadas y brujas, que hacíanme sufrir;

Ella con su ternura de madre respondía,
Besándome la frente: —Es tarde, vida mía,
Quedan para mañana... es hora de dormir.

AL CALOR DEL HOGAR

Cuéntame madre mía, los mismos viejos cuentos,
Que hacías en lejanas veladas invernales;
Mientras afuera pasan frenéticos los vientos
Y rima una elegía la lluvia en los cristales.

Pon tus manos trémulas en mis blondos cabellos,
Que ya no son de oro como lo eran antaño; —
Surgen de tus pupilas vivíficos destellos

Y ahuyenta la tristeza que me hace tanto daño.

Vuelve al pasado, madre. Repite tus consejas;
Que al sentir el recuerdo de las cosas añejas,
Mis rosas interiores abren sus ígneos braches.

Recita una leyenda de los tiempos mejores,
Donde hay bellas Elvíras que se mueren de amores,
O un pasaje de aquellos de «Las mil y una noches.»

Josè CARDUZ VIERA.



PEDIODISTAS ROCHENSES

Lector: ahí tienes, tal como la trazó la esperta mano de *Bento Pérez*, a la simpática figura de don Ramón, el director del diario local «La Democracia», el incansable, el siempre descontento según dicen los que no lo creen feliz, el siempre don Ramón que, a nuestro humilde, juicio, tema el pelo con suavidad a un semi-mundo y sonríe... sonríe...

Es, en términos cristianos, el director de la «La Democracia», diario fundado en 1.894.

Esprita de luchador, infatigable y consecuente, fué doblado por inquietud de cinco instancias, Carlos N. Rocha ha sostenido en el estrado periodístico durante más de 11 años su amable «Revista Rochense».

En su iniciación «Revista Rochense» fué así como un prodigo puerto al que acudieron entusiastas los intelectuales noveles a prestarle la colaboración exhortada, algunos de los cuales como el matogrado Herrerita fueron honor de las letras nacionales.

No complacemos en ceder espacio al cliccé del colega y amigo.



TU NOMBRE

*Tomé la pluma ansiosa, y en la blarca
Cuartilla de papel.*

*Dejó que ella corriera, como corre
Velo: la rueda, sin saber por que.*

De pronto, una palabra había escrito

*Que me hizo estremecer...
Mi pupila leyó: era tu nombre
Que había escrito, sin saber por que.*

Pedro MARTÍ



LA GRANDEZA DE VIVIR

(DE "FLORES DEL CAMINO")

El aspecto deplorable de las sucias callejas del arrabal contrastaba con la placidez del cielo en pleno Otoño.

Arriba: luz, pureza, atracción superior; abajo suciedad del suelo androjas en la pobre gente, palidez de vigiliás en la faz de los condenados a errar en la miseria.

Miré otra vez arriba, la excelsitud del cielo, y ya no pensé más que en las almas.

Pasó un hombre junto a mi e instintivamente, señalándole el purpureo Ocaso, le dije entusiasmado oh ¡santa elocuencia del silencio: el Sol parece desmayar en un postrer esfuerzo para prodigarse a nosotros. Que sublime grandeza la de «dar»!

—Si todos los hombres pensaran como vos repúsome no existiría la grandeza.

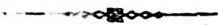
Inquieto, nervioso, ante tan rotundo desmentido a mi sano idear, inquirí desafiante: ¿por que?

La respuesta fué espontánea y breve: Por que no existiría el dolor de miseria que es la suprema grandeza de la vida.

Volví los ojos al sucio suelo, torné a la realidad: las callejas, los seres, la pobreza, la prosa.

Y ví que mi compañero en filosofíaera un anciano mendigo.

El Sol hizo un postrer esfuerzo para prodigarse en su último rayo de luz...



INQUIETUD

Al Dr. Victor Perez Petit.

El ansia de conquista que me abrasa
Centuplica el esfuerzo de la mente
Y en aurora de amor, resplandeciente,
Torna esta noche que al dolor me enlaza.

Soy todo de mi ideal; la vida pasa
Por mí sin dejar rastro, que damente . . .
Ni la risa ni el llanto en su corriente
De mí se toca la pomposa gasa.

Y me dejo llevar al ostracismo
En el Albatros del romanticismo
Para robar altivo una canción,

Aunque pierda en la marcha aventurera
A cambio de un minuto de quimera,
La eternidad de paz del corazón.

D. L. PIZARRO.



GOLONDRINAS

La primavera vuelve. Sus divinas
horas presienten nuestros corazones;
hoy he visto llegar a mis balcones
la turba de galantes golondrinas.

En esta antigua casa solariega,
donde el huerto olvidado ha florecido
y la fuente de notas suaves riega
el patio, ¡hasta el amor ha revivido!

Al surgir de las viejas ilusiones

se acercan otra vez los corazones:
Y en el espacio que la vista abarca,

cual mensajeras del amor, divinas,
una nube de alegres golondrinas
interrumpe la paz de la comarca.

(De "Rosas de Bohemia")



Manuel BENABENTE

MI HIJO

Hace algunas horas que ha nacido; es uno de los seres más jóvenes del universo. Es el más hermoso: su naricilla apenas se vé. Es el más fuerte; temblamos en su presencia, y apenas nos atrevemos a tocarle. Ha nacido y ha llorado; admirable lección, fenómeno extraordinario! Ha bostezado después: inteligencia profunda!

Mama, reuniendo todas sus enregías. Ha sabido expresar en un solo gesto los gestos disperso de la humanidad. Desde que él vino al mundo; el mundo es otro. Un soplo de Primavera refresca las cosas, reanima las marchitas flores y renueva el cielo. El ha salido a la vida, y ha explicado la vida. Ha abierto los ojos, y ha creado la luz.

Ahora comprendo lo que ha resistido a los esfuerzos de los filósofos. He descubierto que los hombres son buenos, que los crimenes más infames no lo son sino en apariencia. Solo el bien existe. La realidad es buena; la realidad es feliz. El mal y la desesperación no son más que impaciencia. Todo marcha; todo se arregla.

Mi hijo, promesa infinita, duerme; él salvará a los desgraciados. Es el niño-Dios: los Reyes Magos contemplan su sagrado sueño.

Una probabilidad virgen ha entrado en la tierra; Yo no soy quién la ha traído, no somos quién la ha traído. No existe, no existimos desde que él nació. Nació y ya no es nuestro hijo, sino los suyos nosotros; discípulos y servidores suyos; Nuestro padre, nuestro maestro. Bajó a decirnos lo que ignoramos, lo que escucharemos religiosamente.

Tomo mi pluma para anunciaros la buena nueva para hacer el elogio de mi hijo. Podéis reiros, no os oigo. Estoy deslumbrado por el Mesías, y no distingo vuestra indiferencia.

Indiferencia? ¿no! Qué nos queda, qué queda al destino si no viven nuestros hijos, si no dioses en nuestro corazón y en nuestra mente? Ellos lo son todo, toda la belleza, toda la verdad, toda la esperanza.

Por eso estoy seguro de que festejáis conmigo el nacimiento de nuestro hijo, de nuestro querido hijo que duerme.

Rafael BARRETT.



SISIFO

Yo soy como Sisifo . . . Llevo en hombros mi piedra
Por la montaña oscura, sin tregua, hacia la cumbre:
Y al llegar en la noche, siervo de pesadumbre,
Hasta el fondo del valle rueda otra vez la piedra . . .

Y es en vano que quiera redimir mi condena.

El Ananké es más fuerte que Yo. . . Cada mañana,
Obedeciendo al signo de una impulsión arcana,
Hasta el fondo del valle voy a buscar mi pena. . .

¡Alma mía, sangrante del sempiterno exilio.
Las estrellas te llaman hacia un nupcial ydilio. . .
Sube sola. . . y tu piedra alla en el fondo olvida. . .

Alma mía ¡No puedes ya vivir sin tu carga.
¿Que harías, bajo el cielo, sin esa piedra amarga? . . .
Ese Dolor es toda la razón de tu vida!

Aurelio del HEBRON.

COSAS DE LA ÉPOCA

(Lo que se oye)

Lo que se oye hoy,preciados oyentes, es algo que nos hace pensar en la felicidad de los sordos: la guerra europea.

Que antes de la guerra, que al iniciarse, que al primer, que al segundo, que al tercer, que al cuarto año, que cuando termine la guerra. . . y todo así con su emporio de circunloquios capaz de dejar cuerdo al más loco.

Pero, más valen ejemplos, y alla va uno: voy como conspicua visita a casa de una familia muy honesta, muy retraída, muy circunspecta y muy pacífica.

Una de las jovencitas me responde en francés al saludo, y, tras ligeras frases me fulmina con la interrogante espanpanante alusión: ¡Ah! pobre Europa. . . ¿cuando cree usted que termine esa gran conflagración?

—Yo no creo ya en nada ni en nadie, categòrica, absolutamente, respondo por no callar aunque lo prefería.

La chica insiste con una amabilidad que me resulta peor que un pisotón a callo pleno:—Usted no quiere opinar ante nosotras porque... será germanófilo... ¿a que sí?

No, no, yo no soy germanófilo, ni francófilo, ni boglaterrófilo, ni ningún filo, señorita, a mí me basta con ser uruguayo.

Todo así.

Si uno va a comprar, si va vender, y sobretodo, si va a pedir, irrumpe la solemnidad «con la guerra, etc. . . .»

Hoy, procurando un poco de recreo fuera de esas diarias molestas y abrumadoras charlas, compré una revista. Ojeando sus ilustraciones tropiezo con el punto negro: una gran tumba con la leyenda siguiente: «Lo que será Europa con la guerra»

Tiré la revista, y con el pesimismo más demolidor del mundo repetí cien veces sin escupir: Ya ni en la paz de los sepuleros creo!» . . .



VIDA LITERARIA

SU ENTREGA AL MINISTERIO

El señor Abel de Fuentes, que desempeña en Roma el cargo de consul de distrito, entrega al ministerio de Relaciones Exteriores esta tarde los papeles que fueron recogidos por nuestras autoridades diplomáticas en Palermo, al ocurrir la muerte del maestro Rodó. Es un paquete voluminoso.

José Enrique Rodó, en su apreciada gira, no pudo escribir libros. Anotaba sensaciones y visiones de un modo prolijo. Hay algunas cuartillas que podrían ser publicadas sin desmedro para el estilista de «Motivos de Proteo».

El ministerio, por su parte, podrán el legado en manos de la señora madre del extinto, instituída por él heredera universal.

(La Razón.—Julio 8)

LIBRO DE VERSOS

Noticia un diario de la Capital que el intelectual Francisco

Fiorito publicará en breve un tomo de versos con el título «Recónditos armonías».

Hará la presentación de esa obra el conocido poeta Ovidio Fernandez Ríos.

FLORES DEL CAMINO

—El peñidista ciego Domingo L. Pizarro, del departamento de Rocha, ha resuelto la publicación de su libro de versos y prosa intitulado: Flores del Camino, el que será prologado por el poeta Carlos Roxlo. Al retornar a Rocha, Pizarro deja encargado de los trabajos relativos a la edición del expresado libro, al señor Dámaso H. Márquez. Flores del Camino, aparecerá en el mes de Agosto próximo.

(«El Siglo».—Julio 2)

ARTISTAS NACIONALES

Eebutó el 3 en el «Porvenir» la Compañía D. Nacional que dirige el actor F. Arellano, llevando a escena «El Martirio de una madre» y «Los embusteros».

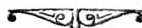
Pocos pero muy discretos; es lo que nos permite decir el limitado espacio de que disponemos.

Los niños Arellano merecen un especial elogio, y todos ellos en general beneplácito y apoyo.



En el próximo

En nuestro próximo número publicaremos: «Semblanza.—P. Lopez Campaña», por Alejandro Sux; «Es mi alma», por D. L. P. y esperamos varias colaboraciones de bien conocidas firmas.



ALBORES

REVISTA LITERARIA.

Redacción: 18 de Julio, 217.

Representantes en Montevideo:

Tulio B. Inchausti.—San José, 1012.

Dámaso H. Márquez.—Democracia, 1730,

